



## A la manera de Jesucristo Parte Dos

**E**l ministerio de Jesucristo es el estándar o la norma de cómo mover la Palabra de Dios. Él fue el maestro de los maestros, fue el heraldo que llevó la grandeza de la Palabra viviéndola en una nación en incredulidad. Él marcó la huella, el surco y a través de él, Dios dejó librado a la libre voluntad del hombre elegir qué camino seguir: el camino, la verdad y la vida o cualquier otro camino.

Juan 14:6:

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Es más grande de lo que cualquier mente humana puede concebir. El redentor no sólo nos dejó huella para que sigamos sus pisadas, sino que él mismo es el camino, es la huella, es el surco que seguimos si decimos que estamos en él andando como él anduvo.

1 Pedro 2:21:

Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas.

Cristo nos dejó ejemplo de cómo amar con todo nuestro amor de Dios.

Juan 1:18:

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Estudiando de la Palabra de Dios la vida de Jesucristo conoceremos al Padre. El tema fundamental del Evangelio de Juan es Jesucristo como el hijo de Dios. En el capítulo uno gana uno a uno, en el dos está con su madre en una boda y cambia el agua en vino. En el tres ministró a Nicodemo, en el cuatro testifica a una mujer junto al pozo de agua, en el cinco sana a un hombre que llevaba 38 años enfermo, en el capítulo seis le enseña a Felipe a creer por lo necesario para mover la Palabra de Dios y al final del capítulo los discípulos reconocen que él tiene palabras de vida eterna. En el capítulo ocho muestra amor y perdón por la mujer descubierta en adulterio. En el nueve sana a un ciego de nacimiento en el diez enseña que el buen pastor da su vida por las ovejas y luego demuestra con su propia vida que él lo ha hecho. En el once levantó a Lázaro de los muertos, en el doce comparte una de sus últimas cenas con los discípulos. Del trece al dieciocho muestra su amor por los suyos

que lo siguieron en su ministerio de redención y anuncio del Reino venidero. En el diecinueve toma nuestro lugar en su propio sacrificio por nuestros pecados sobre el madero. En el capítulo veinte se le aparece a María Magdalena y más tarde a Tomás. En el veintiuno lo desafía a Pedro que de una vez por todas lo siga.

Si vamos a tener y sostener en el tiempo un ministerio de llevar adelante la Palabra de Dios a las personas, entonces debemos seguir el ejemplo que dejó Jesucristo. Si él edificó su “éxito” sobre multitudes, pues hagamos lo mismo. Si lo que él declaró como verdad fue la tradición de los hombres, entonces declaremos y vivamos según la tradición de los hombres. Si él centró la prédica de su ministerio sobre la crítica a la gente de Dios, hagámoslo... Pero no fue así. Él fundó su ministerio de difusión de la Palabra sobre su profundo interés en ayudar al individuo que desee respuestas y liberación. Aquellos que utilicen este molde para su ministrar la Palabra entonces tendrán los resultados que él tuvo.

▪ **Para tener sus resultados hay que tener su andar** ▪

Juan 1:34-42:

34 Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios. 35 El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. 36 Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios.

Ya habíamos dicho que el énfasis particular de este Evangelio era Jesús como el hijo de Dios. ¡Póngase en los zapatos de estos discípulos!

37 Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús. 38 Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras? 39 Les dijo: Venid y ved. Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora décima.

Jesús los llevó a donde él vivía. Son dos alumnos con el maestro, no es lo que se dice una multitud. Al comienzo de su ministerio de difusión que llevó a todo lo largo de su vida de servicio, él exhibió este interés por el individuo. El molde o patrón era el de enseñar la integridad de la Palabra de Dios a aquellos que querían escuchar. Aquí encontró a dos y a esos dos les enseñó. Su interés estaba centrado en ayudar a los individuos.

40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. 41 Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo). 42 Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús,



dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro).

Mesías es la expresión hebrea equivalente a Cristo en griego y enfatiza su posición del ungido para ser el rey del reino de Dios. Ese ungido<sup>1</sup> es también el hijo de Dios Quien es Rey sobre todo. Jesús, el hijo de Dios, uno como nosotros que vino para ofrecer su vida por muchos, ministrando uno a uno.

Jesucristo hizo disponible la Palabra de Dios en las casas, en lugares públicos o donde sea que se encontrara. Esa es seguramente una huella sobre la cual pisar en nuestra vida cotidiana. Algunos le creyeron y otros no. Igual que a nosotros. La gente siempre tiene que decidir como usted tuvo que decidir si usted va a conocer y hacer Su Palabra. Quienes lo rechazaron a él, rechazaron en realidad la Palabra que él habló. Si usted habla y vive la Palabra y lo rechazan, entonces tampoco lo rechazan a usted.

Jesucristo estudió la Palabra y la creyó a tal punto que pudo vivirla. Citó cientos de veces las Escrituras sin un rollo en su mano. Hay varios versículos que documentan cómo respondió denodadamente la verdad literal aun bajo fuego verbal cruzado entre los Fariseos y Saduceos y a veces otros enemigos. Inclusive lo hizo frente al mismo Diablo al comienzo de su ministerio.

Mateo 12:1-8:

1 En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en un día de reposo; y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer. 2 Viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el día de reposo. 3 Pero él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre;

Puso la responsabilidad de la lectura sobre los religiosos. “¿No habéis leído?” ¡La importancia que le daba a la lectura de las Escrituras!

4 cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes? 5 ¿O no habéis leído en la ley [de nuevo se los dice: ¿no habéis leído?], cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo, y son sin culpa? 6 Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí. 7 Y si supieseis qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes.

---

<sup>1</sup> Di Noto, Eduardo. *El Reino de Dios. Un Fundamento*. Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo. Buenos Aires, Argentina. 2010. Página 62



Jesucristo sabía quién era: “Uno mayor que el templo”. Usted sepa quien es y ande como uno a quien se le ha dado la gracia de ser hijo de Dios.

Para Jesucristo las Escrituras eran su sustento tanto como el pan.

Lucas 4:4:

Jesús, respondiéndole [¡al Diablo mismo!], dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios.

Aquí tiene usted otra huella sobre la cual pisar: la Palabra de Dios es el alimento de la nueva naturaleza<sup>2</sup>. El estudiaba la Palabra, por eso podía decir con toda autoridad: Escrito está. Así respondemos nosotros.

Juan 17:14-20:

14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. 15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. 16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. 17 Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. 18 Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. 19 Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. 20 Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos

Un verdadero ministro de Jesucristo da la Palabra al mundo aunque el mundo la aborrezca. No edifica nada sobre hombre alguno, sino sobre la Palabra que es verdad. Esa es la Palabra que cree, habla y vive y la que la gente tiene que decidir qué hacer con ella.

Jesús habló, vivió y recordó la Palabra que tenían escrita hasta ese entonces.

Mateo 15:7-14:

7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: 8 Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. 9 Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.

Dios siempre buscó el corazón de las personas y Jesucristo buscó lo mismo; por eso enseñó la Palabra de Dios como la solución al hambre del hombre por las cosas de su Creador.

10 Y llamando a sí a la multitud, les dijo: Oíd, y entended: 11 No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la

---

<sup>2</sup> Puede descargar las enseñanzas de la Clase Nuevo Nacimiento del sitio web.



boca, esto contamina al hombre. 12 Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra? 13 Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. 14 Dejados; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.

Sin la Palabra de Dios escrita el hombre siempre es ciego con respecto a Dios y Sus cosas. Si adorara, lo haría en vano. No tiene acceso a Dios ni puede utilizar Su poder. Una vez que edificamos la integridad de la Palabra en nuestras vidas y la hacemos el fundamento de nuestras vidas, podemos caminar con gran confianza y denuedo. Jesucristo, igual que nosotros, tuvo que sortear obstáculos en su vida pero siempre lo hizo con la Palabra como centro de referencia.

Lucas 4:14-19

14 Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor.

Lo que hace a un hombre grande delante de Dios es la creación de Dios en él, su espíritu, no su carne. El hombre es la vasija y el espíritu de Dios en él es el tesoro.

15 Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos. 16 Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. 17 Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: 18 El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; 19 A predicar el año agradable del Señor.

La clave para un andar victorioso con el Padre es adquirir una profunda percepción y conciencia de este tesoro espiritual. La adquirimos estudiando la Palabra y entonces practicando la presencia de Dios así como renovamos nuestras mentes a Su Palabra.

Tanto Jesús como nosotros hemos sido enviados a sanar corazones rotos. ¿Cómo lo hizo él, cómo lo hacemos nosotros?

Salmos 107:20:

Envió su palabra, y los sanó, Y los libró de su ruina.

La Palabra que vivimos, la Palabra que compartimos, es el agente sanador número uno.



... Para dar buenas nuevas a los pobres... los mansos, los destituidos y privados de la verdad que es Su Palabra. Dios siempre nos capacita para hacer el trabajo que nos ha llamado a hacer. Si nos ha dado el ministerio de la reconciliación, entonces nos debe de haber dado también la Palabra de la reconciliación.

2 Corintios 5:18-20:

18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; 19 que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándonos en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

Cada vez que Dios da la responsabilidad, da juntamente con ella, la habilidad, las herramientas para llevar a cabo el trabajo encomendado.

Lucas 4:20-22:

20 Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. 21 Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros. 22 Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José?

Esta era su ciudad natal. Ellos creían que era un hijo ilegítimo, un bastardo. Ellos juzgaban su carne, ciegamente, obviando el tesoro espiritual de su vida. Lo que pasa es que estos hombres no solamente cuestionaban la vida de Jesús sino que cuestionaban la integridad de lo que Dios había dicho en Su Palabra.

Aquí en Lucas cuatro, especialmente los versículos 18 y 19 se pueden notar dos principios básicos que describen el ministerio de Jesucristo.

- Él habló la Palabra y
- Él hizo los trabajos de la Palabra.

Jesús edificó su ministerio sobre la exactitud e integridad de la Palabra y su interés por el individuo.

Juan 14:12:

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

Entonces usted también:



- Hable la Palabra y
- Haga los trabajos de la Palabra.

Que usted crea en él quiere decir que usted anda sobre sus pisadas. Creer es un verbo y como todo verbo implica una acción. La acción de creer en Jesús y en las obras que él hizo es hacer esas obras y aun mayores.

Marcos 1:16-20:

16 Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. 17 Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.

Eran gente con una ocupación y cuando fueron reclutados estaban trabajando. Dejaron sus trabajos en segundo plano porque Jesús les ofreció una pesca de diferente naturaleza. Ellos pescaban peces y Jesucristo los invita a pescar hombres.

18 Y dejando luego sus redes, le siguieron.

Esta fue la respuesta al llamamiento: le siguieron.

19 Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes. 20 Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron.

Dejaron su ocupación familiar de vaya a saber cuántos años para seguirlo a Jesucristo.

Lucas 5:1-8:

1 Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios.

¡Qué hermosa situación! Se agolpaban para oír la Palabra de Dios. Vio dos barcas una de las cuales le sirvió de escenario.

2 Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes. 3 Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud. 4 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. 5 Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red.





En este registro hay un aprendizaje maravilloso acerca del servicio y de mover la Palabra de Dios. Primero: Jesús rogó no exigió que le dieran la barca para usarla como un podio desde el cual enseñar la Palabra de Dios. Segundo: la multitud fue a él y no al revés y como estaban ahí delante de él, entonces el no detuvo la Palabra de Dios y les enseñó. Simón había provisto la barca había sido su dar para mover la Palabra de Dios. Sabemos de la misma Palabra que la ley es del dar y recibir. Jesús le dice: echad vuestras redeS. Entonces Pedro que de pesca sabía mas que una foca le dice a Jesucristo en otras palabras: Mirá maestro vos en lo tuyo y yo en lo mío. Ya pasamos por aquí con la ecosonda y ni una mojarrita, pero como estás de visita en mi trasatlántico voy a echar LA red. Una red. Esta es la respuesta de Pedro EL GRANDE.

6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía.

La única red que habían echado se rompía de la cantidad de peces que antes no habían aparecido en la ecosonda de Pedro.

7 Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.

Tal era la cantidad de peces que tuvieron que ser asistidos por otra barca y las llenaron de tal manera que se hundían. Aquí está la ley del dar y recibir en cineMAX. Pedro dio la barca para mover la Palabra de Dios y recibió más abundantemente de lo que entendía. Ahora estamos por conocer al “otro Pedro”.

8 Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.

Pocas merluzas más tarde Pedro pasó de ser el rey de los mares a ser un hombre pecador. Nos fuimos de una vereda a la otra en cuestión de segundos. Pasó de peScador a peCador. Ocurre que al principio (Pedro recién conocía a su señor) le cuesta a uno entender la grandeza de Jesucristo en la vida de uno. Es fácil criticarlo a Pedro desde el cómodo sillón de la casa sentado frente al televisor de la Biblia.

9 Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él, 10 y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres.





No temas, no temas... En lugar de ponerlo en condenación por su reacción primera o por la segunda, Jesús le dice: no temas. Este es un señor al que podemos servir por amor sin temor.

11 Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron.

Finalmente y aparentemente decidieron dejar lo que hacían y estar con Jesús por el término de vida de su ministerio sobre la Tierra y a partir de ahí en más. Esto es como cuando somos llamados a ser discípulos que dejamos atrás al viejo hombre y finalmente y de una vez y por todas servir al señor que decimos que servimos, pisando sobre sus huellas de servicio amoroso a Dios y Su Palabra.

1 Pedro 2:21  
1 Juan 2:6

#### Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960<sup>3</sup> a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta ortografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio<sup>4</sup> del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es

<sup>3</sup> La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

<sup>4</sup> Hechos 17:11



autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: [www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar). Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a [palabrasobreelmundo@gmail.com](mailto:palabrasobreelmundo@gmail.com).

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto